

“NO HAY ROBOS EN ESTA REVOLUCIÓN”

Aquí ya no hay robos, ni siquiera en el béisbol. Dicho en broma por el primer ministro cubano Fidel Castro.¹

La única forma en que queremos competir con los Estados Unidos es en el béisbol. Si la presencia de los Estados Unidos nos ha dejado algo bueno, ha sido el béisbol. Humberto Ortega, ministro de Defensa de Nicaragua.²

En 1959, en el recién proclamado día nacional del 26 de julio, los aficionados cubanos al béisbol asistían a un partido entre sus famosos Reyes del Azúcar de La Habana y los Alas Rojas de Rochester. Un aire de emoción llenaba el parque de béisbol. Los Reyes del Azúcar habían estado jugando un béisbol de campeonato durante 13 años y ahora querían ganar el título de la Liga Internacional Triple A para la Revolución cubana, que había

¹ John Krich: ob. cit., p. 175. Este capítulo se basa principalmente en el libro de Krich, y en Bruce Brown: “Cuban baseball”, *The Atlantic*, 253:6, junio de 1984, pp. 109-114; James D. Cockcroft: *Latin America: history, politics, and U.S. policy*, ed. cit.; Michael Oleksak y Mary Adams Oleksak: ob. cit.; Paula J. Pettavino y Geralyn Pye: ob. cit.; Rob Ruck: ob. cit.; Howard Senzel: ob. cit.; Luis Tiant y Joe Fitzgerald: *El Tiante, the Luis Tiant story*, Nueva York, Doubleday, 1976.

² Krich: ob. cit., p. 223.

comenzado exactamente hacía seis años y había instituido en el poder a Fidel Castro, en enero de 1959.³

Durante un encuentro de promoción con solo dos entradas, dos días antes del partido del día festivo, Castro lanzó en una de las entradas con el equipo del ejército, los Barbudos, contra el equipo de la policía militar. Hizo abanicar a dos, el segundo con un lanzamiento muy alto y adentro, como para estar en la zona de *strike*. Un Castro feliz trotó hasta *home* para darle un apretón de manos al árbitro, al tiempo que los aficionados se reían con aprobación.

Una de las historias que circulaba por ahí era, que estando Castro en el montículo, un jugador le robó la segunda base. El Comandante le hizo señas al corredor de que volviera a primera base moviendo su dedo y exclamando: “¡No hay robos en esta Revolución!”

Una leyenda todavía más famosa fue la de que, cierta vez, ya hacía tiempo, el líder barbado de la Revolución había tratado de jugar con los Senadores de Washington. Los investigadores dicen que el *scout* principal de los Senadores, Joe Cambria, reclutó a Castro con una oferta de 5 000 dólares. Castro rechazó la oferta, pues prefería continuar con sus estudios universitarios. Más tarde dijo que él era “un lanzador mediocre, peligroso solo porque su lanzamiento pudo haber golpeado a alguien”.⁴

³ Cuba había sido admitida en la Liga Internacional en 1954, después de que sus Havana Cubans de la Florida International League (ver el capítulo 4) habían estado a la cabeza de la liga en cuanto a asistencia. Además había ganado cuatro títulos de temporada y dos campeonatos de *play off*. En doce años de la Serie Mundial del Caribe (ver el capítulo 5), incluidos los juegos de febrero de 1960, Cuba ganó siete títulos sin aceptar derrota en tres de ellos. Después de 1950, la Serie Mundial del Caribe sobrevivió sin Cuba, pero no muy bien. En 1990 sus promotores la cambiaron a Miami durante tres años, esperando sacar provecho de las grandes comunidades exiliadas de cubanos y nicaragüenses.

⁴ Las palabras atribuidas a Castro fueron tomadas de Pettavino y Pye: ob. cit., p. 42. Durante una entrevista en Ase, en 1991, Castro

Cuando el partido del día festivo terminó empatado y se fue a entradas extra, algunos ruidos como de petardos se oyeron en las graderías. Los aficionados enardecidos celebraban el aniversario del comienzo de la Revolución disparando sus armas a diestra y siniestra. El partido tuvo que suspenderse. Una bala pasó rozando la gorra del *coach* de tercera base de los Alas Rojas, Frank Verdi. Afortunadamente, la gorra de Verdi tenía un forro de metal. Otra bala pasó rozando a Leo Chico Cárdenas, *short-stop* nacido en La Habana que entonces contaba con 21 años de edad. Después, este se hizo famoso en las ligas mayores de los Estados Unidos y jugó cerca de 2 000 partidos.

En cuanto se enteró el director de deportes cubano, mandó un cable a los Alas Rojas, con una disculpa por el incidente, al que gran parte de la prensa deportiva de ambos países le restó importancia. Pero George Sisler, gerente general de Rochester, juró que él no permitiría que su equipo jugara otra vez en Cuba. Bobby Maduro, dueño de los Reyes del Azúcar, que después se convirtió en uno de los asistentes principales del comisionado del béisbol de los Estados Unidos, se quejó:

“¿Cómo puede Sisler o cualquier otra persona interpretar tan mal un espectáculo como el que estamos teniendo aquí? Es como el cuatro de julio en los Estados Unidos. No se pueden controlar las cosas como estas. El rechazo de Rochester para jugar hoy dañará al béisbol en Cuba, en nuestra liga, y al béisbol en todos lados”.⁵

En la época en que Sisler y Maduro se enfrentaban, la Guerra Fría entre la Unión Soviética y los Estados Unidos se estaba intensificando. El Gobierno de los Estados

no confirmó ni negó esta pieza del folklore beisbolístico que alteró tan radicalmente la historia del mundo (y del béisbol).

⁵ Senzel: ob. cit., p. 81.

Unidos veía “comunistas” detrás de todos los intentos serios de reformar América Latina, incluidas las reformas agrarias y de vivienda de la Revolución cubana y sus esfuerzos por prohibir la segregación racial en los lugares públicos. A pesar del malestar de Sisler, el alto mando de la Liga Internacional decidió completar el programa de la temporada de 1959. Los Reyes del Azúcar siguieron adelante para ganar el título y la serie de campeonato en La Habana. El equipo campeón incluía futuras estrellas de ligas mayores como Chico Cárdenas, Octavio Cookie Rojas y el pítcher de relevo puertorriqueño Luis Arroyo.

En 1960, después de que Texaco y Esso (la Exxon de hoy día) rehusaron refinar el petróleo que el Gobierno de Cuba importaba de la Unión Soviética desde finales de la década del 50, Castro nacionalizó las grandes compañías petroleras estadounidenses y otras grandes corporaciones, asegurándoles que serían indemnizadas. El Gobierno de los Estados Unidos rompió relaciones diplomáticas y prohibió a los norteamericanos viajar a Cuba e impuso un bloqueo económico a la Isla que iba a durar más de tres decenios.

La Liga Internacional trasladó de inmediato a los Reyes del Azúcar a Jersey City, Nueva Jersey. Castro denunció el traslado como un acto de agresión. Al mismo tiempo, el Congreso de los Estados Unidos rechazó un proyecto de ley que hubiera puesto al béisbol bajo las leyes gubernamentales *antitrust*. Los dueños todavía eran libres de hacer lo que quisieran.

La mayoría de los columnistas deportivos de los Estados Unidos vincularon la nacionalización que realizó Castro de las compañías estadounidenses con un posible “fin de la era de oro del béisbol en Cuba”.⁶ Los bombar-

⁶ Oleksak y Oleksak: ob. cit., p. 76.

deos estadounidenses no ayudaron a resolver el asunto. A principios de 1961, después del bombardeo aéreo de los Estados Unidos sobre La Habana, que destruyó parte de la Fuerza Aérea cubana y algunas casas de los suburbios, un ejército de exiliados cubanos entrenado en los Estados Unidos desembarcó en Playa Girón (Bahía de Cochinos) para “liberar” a la Isla. La invasión fue un rotundo fracaso. Casi todo el pueblo cubano se levantó para defender el honor de su país contra “el imperialismo yanqui”. El presidente John F. Kennedy se adjudicó toda la responsabilidad por la invasión.

Durante los años precedentes a la Revolución cubana, más de cien jugadores cubanos, incluidos muchos ex jugadores de los Reyes del Azúcar, dieron sabor a las grandes ligas de los Estados Unidos. Una treintena de ellos jugaban antes de que el béisbol de los Estados Unidos se desegregara oficialmente, y noventa jugaron después de que eso ocurriera. Casi todos jugaron o llegaron antes de la imposición, en 1960, del bloqueo económico norteamericano. Sus nombres forman un “quién es quién” del béisbol posterior a la década del 50: finos lanzadores como Mike Cuéllar, Camilo Pascual y Luis Tiant, Jr.; Tony Oliva, campeón de bateo de los Mellizos de Minnesota; Tony Pérez, buen bateador y primera base de Cincinnati; el jardinero de Brooklyn, Sandy Amorós; el rey del robo de bases de las grandes ligas, Bert Campaneris, y los jugadores de cuadro y seguros colocadores de *hits* como Rigoberto Rito Fuentes, *Cookie* Rojas y Tony Taylor.

Tony Pérez pegó 379 cuadrangulares y empujó 1 652 carreras a lo largo de su desempeño de 23 años, que terminó en 1986 (promedio de bateo de por vida .279). El pítcher derecho Camilo Pascual, que empezó con los Senadores de Washington en 1954 y le apodaban Little

Potato, se retiró en 1961 con un promedio de carreras limpias de 3-63. Mike Cuéllar (promedio de carreras limpias global de 3,14) era considerado por muchos como el mejor lanzador zurdo de principios de la década del 70.⁷

Tony Oliva fue el último cubano que contrató Joe Cambria. Oliva salió de Cuba tan solo unos cuantos días antes de la invasión de Bahía de Cochinos. Cuando ocupó la posición de jardinero en el equipo de los Mellizos de Minnesota, en 1964, Tony fue el primer novato de la Liga Americana en ganar un campeonato de bateo (.323). Agobiado por las lesiones, continuó hasta acumular un promedio global de 304 con 220 cuadrangulares.

Dagoberto Blanco Campaneris, hijo de un obrero de una fábrica de cuerdas de Matanzas, estaba en Costa Rica en un torneo amateur al ocurrir la invasión de Bahía de Cochinos. En el torneo, un *scout* de los Atléticos de Kansas City lo contrató a él y a su compañero de equipo Tito Fuentes. En un esfuerzo por aumentar el número de asistentes, los humildes Atléticos dejaron que Campaneris jugara en las nueve posiciones en un partido de 1965.

Conocido como Bert y como Campy, Campaneris comenzó a sacar pronto a los Atléticos del pozo, especialmente después de que se trasladaron a Oakland. Entonces, durante los primeros años de la década del 70 el entrenador Dick Williams permitió los

⁷ Después de trasladarse con los Reyes del Azúcar de La Habana a Jersey City, Cuéllar merodeó en las ligas menores durante la mayoría de sus días de jugador, hasta que Houston le dio una oportunidad. Houston vendió a Cuéllar a Baltimore, donde, a partir de los 32 años, ganó 125 partidos para los Orioles (1969-1974) en un período de seis años. Cuéllar, Jim Palmer y Dave McNally formaron el mejor equipo de lanzadores de la época. Los Orioles ganaron cinco títulos de su división, tres banderines y una serie mundial.

movimientos de la zona de la bahía que buscaban poder para los latinos y los negros. No se opuso a que sus jugadores latinos hablaran español y usaran bigote, ni a que jugadores negros usaran peinados afro. A los aficionados les encantaba. Los jugadores respondieron con 100 victorias y con un título de la división en 1971. Las tres temporadas siguientes, los Atléticos arrasaron con la serie mundial y establecieron el reinado más largo como campeones desde aquellos Yanquis de Nueva York de principios de la década del 50.

El jugador más valioso de la serie mundial de 1973 fue Reggie Jackson, de Oakland, conocido como Señor Octubre por su bateo caliente en el clásico de otoño. Jackson era un héroe para muchos afronorteamericanos. Muy pocos aficionados al béisbol sabían que su madre era latina y que su nombre completo era Reginal Martínez Jackson. Reggie reconoció que Campy debía haber ganado el premio al jugador más valioso. El dueño de los Atléticos, Charlie O. Finley, confirmó más tarde que “fue Campy quien hizo que todo funcionara”.⁸ Campaneris cerró su carrera en 1993 con 643 bases robadas, lo que le dio el onceavo lugar en la historia del béisbol.

En 1957, su padre desalentó a un miembro cubano del equipo juvenil de estrellas para que no siguiera su carrera en las grandes ligas de los Estados Unidos. Luis Tiant padre, el as del lanzamiento de pelota ensalivada, que tiempo atrás había derrotado a la estrella de los Gigantes de Nueva York, Carl Hubbell, en un partido de exhibición en La Habana —y que jugó varios años con los Cubanitos de Nueva York de las ligas negras— explicó a su hijo que “no hay lugar en las ligas mayores para un hombre negro”.⁹ Dos años más tarde, el joven Tiant dejó Cuba para jugar con los Tigres de la ciudad de México.

⁸ Oleksak y Oleksak: ob. cit., p. 125.

⁹ *Ibidem*, p. 145.

En 1961, Luis planeó su luna de miel en Cuba con su nueva esposa, la jugadora mexicana de sóftbol, María del Refugio Navarro. Su padre, sabiendo que Luis no podría tener una carrera en el béisbol profesional pagado en su tierra natal, le aconsejó que se quedara en México. Tiant lo hizo y luego progresó hacia campos más verdes del norte, donde para 1964 ya era un miembro de las grandes ligas de los Estados Unidos. En 1968, imitando a algunos de los engañosos movimientos corporales de su padre, acumuló el mejor promedio de carreras limpias de la Liga Americana desde Walter Johnson en 1919. Luis Tiant, Jr., siguió hasta conseguir cuatro temporadas de veinte partidos ganados, encabezar la Liga Americana en blanqueadas durante tres temporadas y hacer una de las mejores marcas de ganados y perdidos en la historia de las grandes ligas (229-172, con 49 cierres y 2 426 ponchados en un período de 19 años).

Debido al bloqueo estadounidense y a las prohibiciones de viajar, los padres de Luis Tiant, Jr., nunca lo habían visto lanzar en grandes ligas. Luego, en 1975, durante un deshielo en las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Cuba, los padres de Luis pudieron ir a los Estados Unidos para verlo jugar con los Medias Rojas de Boston. Esta fue la primera reunión familiar en quince años. En un partido de fines de agosto en el Fenway Park, Luis *el Zurdo* Tiant, padre, el superestrella flaco y canoso de las ligas negras, lanzó la primera bola, mientras los aficionados irrumpían en una ovación.

Los Medias Rojas llegaron a la serie mundial aquel año, y los comentaristas de deportes y las cámaras de televisión enfocaron su atención en la familia Tiant. Un orgulloso padre veía a su hijo de 35 años ganar el primer partido de la serie en un cierre de 5 *hits* contra el poderoso equipo bateador de la Gran Máquina Roja de

Cincinnati. Tiant ganó después otro partido en la serie mundial antes de que los Rojos remontaran un duelo de nueve entradas en el partido número siete para dejar en la orilla a los Medias Rojas por cuatro juegos a tres. Los leales del Fenway Park guardaron silencio.

Durante la visita de la familia Tiant, así como en muchas otras ocasiones, Fidel Castro trató de utilizar la “diplomacia del béisbol” en un esfuerzo por derribar las barreras con el Gobierno de los Estados Unidos. En 1977, Castro invitó a los Yanquis de Nueva York a jugar en La Habana. Quizá temiendo una derrota de los Yanquis, Bowie Kuhn, comisionado del béisbol, desalentó la idea.

Mientras tanto, en Cuba, el béisbol había cambiado. Los atletas jugaban sin paga y no se cobraba la entrada. El gran as del pitcheo de las ligas negras, Martín Dihigo, regresó a su tierra natal para servir como ministro de deportes e instruir a los jóvenes en el béisbol. El Gran Stadium de la Habana fue agrandado para que albergara 55 000 personas y fue rebautizado como Estadio Latinoamericano. Se esculpió un busto de Dihigo en el estadio, y lo llamaron simplemente “El Inmortal”.¹⁰ Otros nueve estadios más expandieron su cupo a 20 000 o más. Las ligas cubanas también se agrandaron.

En un partido normal, los *recogebolas* eran los viejos cuidadores del campo, que usaban ropa de trabajo, en vez de chicas adolescentes vestidas con poca ropa y con-

¹⁰ Al verse forzado al exilio debido a su oposición a la dictadura de Fulgencio Batista (1933-1959), respaldada por los Estados Unidos, Dihigo partió a la ciudad de México. Allí encontró a un hombre al que después describió como “un joven sonriente con un traje color azul de Prusia”: el médico argentino Ernesto Che Guevara. Dihigo había dado apoyo financiero para la famosa invasión rebelde a la Cuba de Batista en 1957, cuando el Che Guevara, Fidel Castro y otros más partieron desde México a bordo del desvencijado yate *Granma*.

toneándose. Las pizarras eléctricas mostraban los promedios de bateo en vez de comerciales de cerveza. Con menos borracheras y alboroto en las gradas, la policía ya no era necesaria en los partidos. Los aficionados que lograban capturar las pelotas que iban de *foul* ahora regresaban el preciado premio al campo “con un gesto ceremonioso”.¹¹

Naturalmente, los cubanos amaban a sus héroes del béisbol tanto como cualquier otro grupo de aficionados. Se esperaba que las estrellas sirvieran de ejemplo. Los jugadores populares formaron sus propias brigadas de trabajo voluntario para ayudar a la construcción de casas nuevas u otras tareas urgentes de la Revolución. La idea de que un atleta anunciara zapatos deportivos o un negocio de comida rápida se volvió extraña para la mayoría de los cubanos.

El artículo 51 de la nueva Constitución cubana dice: “Toda persona tiene derecho a la educación física, los deportes y la recreación”.¹² Crecieron los consejos voluntarios de deportes conocidos como CVD —eran 120 000 en 1961. El Gobierno creó escuelas especializadas de deportes y otorgó becas deportivas para personas de escasos recursos.

Hoy en Cuba hay campos de béisbol en un vecindario tras otro. Según Raúl Castro (hermano de Fidel): “Bajo el capitalismo, el deporte, como casi todo, era un fin, y el fin eran las ganancias. El deporte en un régimen socialista es un medio, ante todo, para el automejoramiento del ciudadano, para la mejora de su salud”.¹³

Un buen libro de investigación publicado por la University of Pittsburgh Press en 1994 concluye que Cuba logró su meta de “democratización de los deportes”.¹⁴

¹¹ Pettavino y Pye: ob. cit., p. 9.

¹² Pettavino y Pye: ob. cit., p. 96.

¹³ Ibídem, p. 15.

¹⁴ Ibídem, p. 18.

Una quinta parte de la población cubana participa regularmente hoy en actividades deportivas. Más de medio millón de hombres participan activamente en el béisbol organizado. Al mismo tiempo, Cuba ha demostrado ser uno de los primeros diez países en las contiendas deportivas internacionales. De 1963 a 1991, el equipo de béisbol cubano ganó los Juegos Panamericanos todos los años, excepto en 1987.

Después de que el bloqueo económico de los Estados Unidos impidió el envío de equipo deportivos, Cuba produjo sus propios guantes, sus propias pelotas y bates. Hoy Cuba exporta pelotas de béisbol y otros artículos deportivos. Cuando el gobierno de Clinton reforzó el bloqueo en la década del 90, los ingresos de estas exportaciones decayeron. Para ayudar a economizar el uso de la electricidad, los juegos nocturnos de béisbol se tuvieron que cancelar, lo cual fue un fuerte golpe para los aficionados.

En 1992, por primera vez, los Juegos Olímpicos otorgaron una medalla de oro en béisbol. Nadie se sorprendió de que los cubanos la ganaran. Este triunfo puso su récord en un impresionante 71-1. La prensa bautizó de inmediato al equipo olímpico cubano de béisbol como el otro Dream Team (el más famoso era el equipo estadounidense de básquetbol). Hasta hoy, la mayoría de los observadores del béisbol creen que el equipo nacional cubano puede derrotar a cualquier equipo de grandes ligas que se le ponga enfrente.¹⁵

En 1980, Bárbaro Garbey se convirtió en el primer cubano en veinte años en unirse a un club de las grandes

¹⁵ Debido al éxito que tuvieron los atletas cubanos en el béisbol, en el boxeo, en las pruebas de pista y campo y en otros deportes de nivel internacional, fueron inevitables los cargos de uso de esteroides. En los pocos casos documentados, los funcionarios cubanos inhabilitaron inmediatamente a los atletas involucrados. El abuso de drogas es un delito mayor en Cuba, y no es muy común.

ligas. Después de que admitió haber aceptado sobornos y negociar los juegos en Cuba, el Gobierno le prohibió jugar béisbol. Cuando llegó con otros refugiados del Mariel, fue reclutado por los Tigres de Detroit y pegó de *hit* para un promedio de .387 en 196 partidos como bateador designado y como jugador suplente. Pero Garbey también tuvo problemas en los Estados Unidos. Primero, fue suspendido después de que se dijo que golpeó a un aficionado con un bate, y después desapareció luego de ser arrestado por posesión de cocaína. Ahora juega pelota profesional en México.

En la década del 90, los *scout* de las grandes ligas comenzaron a visitar Cuba con regularidad con la esperanza de llevarse estrellas cubanas. En 1991, René Arocha abandonó los juegos Panamericanos en La Habana, y finalmente llegó a ser *pícher* de relevo para los Cardenales de San Luis. Los dueños del béisbol de los Estados Unidos esperaban reproducir con los cubanos lo que sus competidores de la Liga Nacional de Hockey habían logrado con ex jugadores soviéticos de hockey.

Pero en 1977 el gobierno estadounidense puso fuera de la ley la entrada de jugadores de béisbol cubanos, y en 1991 impidió que *scouts* del béisbol fueran a Cuba para los Juegos Panamericanos. Incluso intentó prohibir la cobertura televisiva de los Juegos Panamericanos, pero no ganó un caso de libertad de expresión y tuvo que televisar de todas formas las competencias.

Por lo visto, a pesar de los problemas económicos de Cuba, la mayoría de los jugadores cubanos seguían apreciando las oportunidades que les dio la Revolución. Ganaban un sueldo en sus trabajos habituales cuando no jugaban y recibían algunos beneficios adicionales, así como el cariño de los aficionados. Como dice en broma el jardinero de Matanzas Wilfredo Sánchez: “Después de cada

partido, tengo a nueve millones y medio de personas esperando fuera del estadio que desean explicarme, por el bien de Cuba, lo que hice mal".¹⁶

Se dice que Omar Linares, el sobresaliente tercera base del equipo Poder Popular, rechazó una oferta multimillonaria en yenes para jugar en Japón. En 1985, los Azulejos de Toronto le propusieron unas condiciones de reclutamiento, que suprimía la dificultad de conseguirle una visa, para jugar en las ligas mayores: ¡podía jugar solamente en los partidos locales en Canadá! Omar dijo: "No, gracias". Linares refleja un espíritu patriótico cuando dice: "No vamos a ser aplastados por los Estados Unidos. Preferimos morir en nuestro país antes que rendirnos".¹⁷

La gran población cubano-norteamericana de Miami, que también está formada por ávidos aficionados y jugadores de béisbol, es muy sensible a los cargos que le hacen algunos aficionados latinos de jugar béisbol de segunda, "subcubano". En Miami, hay quince escuelas cubano-americanas de béisbol, incluidas una dirigida por Carlos Pascual, el hermano de Camilo, un *scout* de los Orioles de Baltimore. Al menos un equipo colegial y un equipo de la Legión Americana en Miami han contratado solo jugadores cubano-norteamericanos durante varios años.

Algunos de los hijos de las familias exiliadas cubanas han progresado hasta convertirse en jugadores de béisbol de las grandes ligas. En este caso están Rafael Palmeiro y Danny Tartabull. El más famoso es José Canseco, nacido en La Habana en 1964. Es un bateador de poder que había bateado 276 cuadrangulares hasta en 1994. En la breve temporada de 1994 para los Rangers de Texas, batió 31 antes de que se lastimara y fuera trans-

¹⁶ Pettavino y Pye: ob. cit., p. 178.

¹⁷ Ibídem, p. 162.

ferido para ser en el bateador designado de los Medias Rojas de Boston.

La otra revolución latinoamericana de la época moderna que “prohibió el robo” ocurrió en Nicaragua en 1979. Atrajo mucha simpatía de los ciudadanos de los Estados Unidos con diversos puntos de vista, incluidos a jugadores y aficionados al béisbol. Hubo rumores de que Al Williams, pítcher nicaragüense de los Mellizos de Minnesota, pasaba el tiempo libre entre temporadas peleando con las guerrillas “sandinistas”, llamadas así en honor del patriota nicaragüense Augusto César Sandino, cuyo ejército guerrillero expulsó a los infantes de marina estadounidenses a principios de la década del 30.

Quizá para evitar el aislamiento total impuesto sobre Cuba, los líderes sandinistas de la Revolución nicaragüense parecían prometer una forma democrática de reformas sociales mezclada con algo de capitalismo. Después de la Revolución, dejaron más de la mitad de la economía en manos de empresarios privados.

Mientras observaban las altas y bajas de su dura Revolución, los aficionados al béisbol de Nicaragua seguían con gran entusiasmo las proezas de su compatriota Dennis Martínez, pítcher de los Expos de Montreal. En 1991, el as de la curva, a la edad de 36 años, lanzó un juego perfecto, sacando a 27 bateadores al hilo. Esa fue la décimoquinta vez en la historia que alguien lo había hecho. Ese mismo año acumuló el número mayor de blanqueadas y de juegos completos de la Liga Nacional y ganó el título de carreras limpias.

En los quince años anteriores que pasó con Baltimore y Montreal, Martínez acumuló un récord de 163-134, y se consolidó como uno de los derechos estelares del béisbol. En 1980, Dennis Martínez regresó a la Nicaragua revolucionaria con un equipo de reservas de Baltimore, para jugar contra un equipo de estrellas proveniente de

una liga nacional amateur recién creada de diez equipos. Los aficionados se llenaron de júbilo cuando el equipo de Nicaragua ganó un partido y empató el otro.

Durante la huelga en el béisbol de 1994-1995, Martínez criticó abiertamente a los dueños de este deporte. Como agente libre, firmó con los Indios de Cleveland —en 1994—, por un contrato de dos años de 9 millones de dólares. Conocido como El Presidente, Dennis Martínez es uno de los seis lanzadores que ganó 100 partidos o más en cada una de las dos grandes ligas. Ayudó a afirmarse al personal de pitcheo de Cleveland y tuvo un buen desempeño en la serie mundial de 1995.

En la década del 80, y a principios de la del 90, las administraciones de los presidentes Ronald Reagan y George Bush no veían con buenos ojos a los jóvenes nicaragüenses revolucionarios gobernantes de un país que los Estados Unidos había regido durante tanto tiempo. Reagan los llamó “bola de comunistas” y organizó una guerra sucia para derrocar a su Gobierno. Antiguos partidarios del gobierno del dictador Somoza, que se autonombraron “contras”, llevaron a cabo asesinatos de maestros de escuela, de granjeros y de otros civiles, en un esfuerzo prolongado por destruir las reformas de la Revolución. El gobierno de Reagan entrenó y equipó a los contras y, para encabezar el proyecto, Reagan designó a un veterano de la guerra de Vietnam, el teniente coronel Oliver North.¹⁸

¹⁸ North era un infante de marina *gun-ho* que cierta vez apareció en la televisión nacional de los Estados Unidos defendiendo la infamante matanza de My Lay durante la guerra de Vietnam. En la ciudad de My Lay, todas las mujeres, niños y ancianos habían sido capturados y después ejecutados por las tropas estadounidenses, que se deshicieron de sus cuerpos lanzándolos a una fosa. Los *gun-ho* son un selecto grupo de las fuerzas armadas de los Estados Unidos que se especializa en la lucha cuerpo a cuerpo,

Debido a que muchos norteamericanos simpatizaban con la causa sandinista, y se oponían a la intervención de los Estados Unidos, el Congreso votó por eliminar los fondos para la contra, y North trató de “demostrar” que había influencia cubana sobre los sandinistas. “Como evidencia, señaló los campos de béisbol, que eran tan visibles en las fotos de reconocimiento aéreo tomadas en Nicaragua”.¹⁹ North estaba atrasado por más de cien años al tratar de demostrar que había influencia cubana. El béisbol había sido desde mucho tiempo atrás el pasatiempo nacional de Nicaragua y fue tan nicaragüense como los mismos sandinistas, la mayoría de los cuales crecieron amando el béisbol.

A pesar de sus tribulaciones, Nicaragua —durante la década del 80— se las arregló de alguna manera para mantener sus equipos de béisbol durante la larga guerra de la contra, que reivindicó más de 50 000 muertes de una población de 3 millones de personas. Al igual que en Cuba, el béisbol se desprofesionalizó. Había menos jugadores, porque cualquier hombre joven que soñara con convertirse en jugador de grandes ligas se encontró llevando un arma en la mano en vez de un bate.

Con el hambre en acecho y como resultado de la prolongada guerra de la contra, el presidente Daniel Ortega perdió su posibilidad de reelegirse en 1990, frente a un

y forma una organización, The Gun-Ho Chuan Association (algo así como “la asociación del puño que trabaja unido”), que ha actuado, a partir de la Segunda Guerra Mundial, en todas las guerras o acciones antiguerrilla. Su lema es: “Trabajar juntos para mantener viva nuestra herencia de lucha”. El término *gun-ho* (“trabajar juntos”, en chino) lo tomó el coronel Evans Carison de las guerrillas que luchaban contra el ejército japonés. (*N. del T.*).

¹⁹ Pettavino y Pye: ob. cit., p. 40.

candidato financiado por los Estados Unidos que alguna vez había sido miembro del Gobierno sandinista. Muchos votantes dijeron que estaban cansados de la guerra y esperaban que los Estados Unidos suavizara su política si ganaba el candidato preferido por ellos. Muchos esperaban que llegara otra vez el día en el que el béisbol pudiera reemplazar a las balas en su vida diaria.